

de impresoras, ajuste de guitarras, forros de tambores. Ramón y su parche hacían ropa. Zafiro y su grupo preferían un trailer enorme paraban comida. Te-iban con Laika, la perrita, a bordo. No usaban Internet. Pero donde llegaban, la gente ya había escu-

demoraban algunos meses, mientras se estabilizaba el mundo. Parasitaban un poco la ciudad, pagando el precio del smog y del estrés, y reunían recursos suficientes para tomarse nuevamente las vías de la región.

Propósito. Objetivo. Meta. Sentido. Signifi-

Todo el mundo navegó en sus edificios, en busca de tierras más altas. En la terraza del edificio de la comuna móvil, se izaba una bandera naranja y negro que se había formado cuando dos prendas olvidadas se enredaron en un tubo de agua que sobresalía.

cado. Reto. Son palabras que no tienen gracia para la comuna móvil. Porque el camino siempre es hacia adelante. Casi siempre. Ellos no se asocian por dinero, prestigio o vicio, sino por una forma solidaria que tienen de ver y de vivir el mundo en comunidad. De

Eventualmente el flote un puñado de fincas libres a lo alto del continente, y millones de nómadas se vieron obligadas a navegar a través del Mar de la Incertidumbre, que no era más que un charco gigantesco de tierra fértil que

Rodaban de campamento en ecoaldeas, de finca autónoma en barrio periférico. Inter-cambiaban sus artesanías por comida o por otros artículos: gasolina, instrumentos, papela, tinta, herramientas. O por otros actos: actuaciones, recitales, toques, mantenimiento

Felipe Sandoval  
(1993)

ERA UN PARCHE de gente frita que vagaba por esta región. Algunos iban solos, otros de a dos, tres y cuatro, cada grupo en su propio vehículo.

cos. Fabían y Pericles iban con Frio y Luna. Músico, cuentero, actor y zanquera. Laura hacía panes y ollas de barro. Hernán y Dalía sembraban flores en su camión-invernadero. Julio tenía una pequeña imprenta sobre ruedas. Todos andaban siempre juntos. Casi siempre.

Pero todos iban siempre juntos. Casi siempre.

Unos grupos iban en van, otros en tráiler, otros en camionetas. Jaime y Mariela cantaban y bailaban. Diego y Ana hacían películas y viajaban con Natalia, que escribía artículos para revistas y periódicos.

ocupaba toda la Sabana. Pero los de la comunidad móvil tenían un lema para navegar de acuerdo a su manual de convivencia solidaria, que siempre (casi siempre) iba de la mano con su bandera accidental:



cerrada por meses porque afuera había un mar de lava. Luego, esa lava se empezó a enfriar, pero no se secó, sino que se convirtió en un líquido viscoso, todavía y corrosivo que destruyó los cimientos de la ciudad. Las edificaciones quedaron todas enteras, pero flotaban a la deriva.

sentirlo y de pensarlo con todas las letras.

¿Cómo empezó la comunidad móvil?

Vivían todos en un edificio del occidente de Bogotá. Fue cuando ocurrió la primera gran inundación, cuando toda la gente de la ciudad tuvo que quedarse en-

chado hablar de ellos. Sus vehículos estaban adornados con trapos de colores. Don Fernando tenía una camioneta-bodega, siempre repleta de provisiones. Casi siempre. Doña Tula iba en moto y cargaba medicinas. Catalina, la arquitecta, manejaba un

pequeño helicóptero con chasis de guadua.

Las niñas y los niños iban en el Gusanito, un tren eléctrico que manejaba doña Felicia.

Oscilaban siempre entre 20 y 30 personas. Casi siempre. Unas se iban, otras llegaban. Los campamentos o las estancias a veces